

POEMAS

ANTONIA CERRATO MARTÍN-ROMO

ARDE EL MONTE

La desolación no es la cerilla que arde,
es el pájaro que no canta,
las manos sangrantes del arado,
la existencia enterrada
en un bancal de cenizas.

La ira no es la lengua de fuego
ni la lluvia incandescente
con que nos escupe el monte;
es el rictus amargo de la muerte,
inútil siempre.
Es la triste explicación
de la idiotez y la soberbia humanas.

COLISEO

Entre las arcadas derruidas
por donde entra relampagueante el sol
aún asoman los ecos de viejas batallas,
el griterío de la plebe que se bebe tu dolor
y se goza en la sangre de los que no pudieron
defenderse, y que como tú
acabaron en la arena.

Escúchalos, escúchate
mientras los leones siguen devorando
el poco valor que te queda
Oh, auriga de tantos días de gloria,
ya sin caballos y sin fe;

la palabra que fue amor
y te dijo para siempre
va a perderse por la Puerta Lecitina
mientras por las arcadas, el sol, contigo, agoniza.

LA VUELTA DE LAS GOLONDRINAS

Entre los ruidos de la calle, se asoma al balcón
de la tarde, el nuevo canto de las golondrinas.

Han vuelto a mi casa, sin llamar a la puerta
y sin hacer póliza ni contrato;
se saben seguras y traen sus trinos
entre las voces del parque y las comparsas
de un carnaval, hasta la garganta del invierno.

Desde sus nidos, me hablarán como anticipo
de la primavera. Me dirán cómo el sol viaja
entre sus plumas, y las platea,
en la mañana que compartimos.
Ellas, reinas de los aires,
me seducen con cantos de libertad, a estas alturas.

Nos hemos envejecido otra estación más, pero
a ellas no parece importarles, o tal vez sí
aunque no lo acusan. Desde el azul
semejan llamarme a la lucha, o lo que es lo mismo
a la vida. Yo voy a decirles que sí,
como años anteriores, y vamos a incubar sueños
de pajarillos, que nos abandonarán en verano.

Entonces planearán entre los mapas de agua.
Entre las nubes sabrán que no importan
los nidos que cayeron, ni que todos no lograran
remontar los aires. Ellas sólo escriben sus notas negras
en el pentagrama del cielo, y es el destino
quien toca la música. Entonces bailan con él
y así, la creación entera ejecuta los armónicos
y aunque parezca que la melodía acaba,
ellas nos dicen que se puede empezar de nuevo,
ellas, las reinas de los aires, simples pajarillos:
las golondrinas.

SERENDIPIA

Encontrar el Shangri-la, la piedra de los
alquimistas, el cáliz bendecido.

Ser portadora del gen
que la inmortalidad nos brinde,
la piedra roseta de todos los misterios...
nada de ello es comparable
con verte entrar en casa
pronunciando mi nombre.